

Martin Jaggle

LA ENSEÑANZA DE LA RELIGION CRISTIANA Y LOS OTROS

1. De lo “obvio”, por lo cual los otros son, pero no son puestos en tema.

El hecho que hoy la sociedad sea multireligiosa y multicultural es evidente para todos. Pero no siempre estas diferencias vienen afrontadas y puestas en tema. Hay respeto hacia la diversidad, pero no hay todavía un reconocimiento recíproco; casi siempre falta una verdadera comprensión del otro y de cultura. Por eso muchas veces la enseñanza de la religión (católica) se cierra al encuentro con la diversidad.

2. Pluralidad religiosa

La pluralidad es un hecho (el autor trae el ejemplo de Viena); no son todavía elaboradas las motivaciones adecuadas para un acercamiento interconfesional y religioso. Por ejemplo, introducir la enseñanza multireligiosa solo “por aprovechar la demanda de cupos y no perder estudiantes” parece una motivación inadecuada.

Muchas veces el reclamo de libertad religiosa se reduce a la petición de libertad *de* la religión, en el mito de un ambiente escolástico “privado de valores religiosos” (*wertfrei*). ¿Es posible un encuentro entre diversos que no conduzcan a la emarginación ni a la asimilación?

3. Problemas específicos

Algunos problemas frecuentes.

1. *Ofender la religión de los otros.* Cuando un tema es tabú, frecuentemente se usa un lenguaje agresivo y/o vulgar: aquello que antes sucedía con la sexualidad parece que ahora sucede con la religión.
2. *Las comparaciones.* Comparar la religión en términos de “mejor o peor” o sin ninguna preparación adecuada puede contribuir a reforzar los prejuicios en vez de superarlos.
3. *El problema de la comprensión.* El cotidiano crea siempre precomprensiones que no se pueden cancelar fácilmente; es necesario desarrollar una “autoreflexión religiosa”, o sea aprender a mirarse así mismo con los ojos de los otros. Esto puede enseñar a respetar a los otros en el “ser otro” me respeto.

4. Ocho argumentos para un correcto desarrollo de la interreligiosidad.

1. *La pluralidad religiosa.* Es necesario elaborar un concepto radicalmente dialógico de educación religiosa, no solo a nivel teórico, si no también relacional. Es inconcebible la voluntad de transmitir a los alumnos conocimiento y comprensión de las otras religiones permaneciendo como extraños entre alumnos o entre alumnos y profesores.
2. *Globalización.* También a nivel político y económico, se necesita más conocimiento de las otras culturas y tradiciones.
3. *La necesidad de orientar al respeto de la diversidad.* Se trata de hacer consciente la propia tradición religiosa, orientando y educando a la diversidad de las propuestas religiosas.
4. *La cultura del reconocimiento recíproco.* No es suficiente la “tolerancia” o el “respeto” que con frecuencia esconden indiferencia: es necesario la búsqueda del conocimiento y el deseo de reciprocidad. Por ejemplo, hacer reconocer y resaltar las fiestas de las diversas tradiciones, dejando obviamente a las familias y a las comunidades religiosas la celebración misma de las festividades.

5. *Autocomprensión de la Iglesia.* Abrirse a las otras tradiciones religiosas es exactamente lo que la Iglesia aspira hacer según la indicación del Concilio Vaticano II (*Gadium et spes* n. 44).
6. *Confíen los unos en los otros para la búsqueda de la verdad.* Es todavía el Concilio (*Dignitatis Humanae* n. 3) que nos invita a buscar juntos y dialogicamente la única verdad.
7. “*Los otros son cercanos*”. A esta irrefutable constatación es necesario responder con una didáctica orientada a la centralidad del sujeto. Eso significa que el intercambio no se puede limitar a las nociones, por tanto a la enseñanza de la religión, si no debe comprometer todas las disciplinas alrededor del alumno.
8. *Los otros nos cuestionan.* Aquello que es extraño me cuestiona y así me ayuda a comprenderme mucho más: ejemplo = el significado del *shabbat* o del *ramadan* puede ayudar a un cristiano a valorar más el domingo y al ayuno cuaresmal.

5. Prospectivas

¿En esta prospectiva hay quizás un optimismo exagerado, una pasión irrealizable de armonía? No: se trata de haber el coraje de no esconder las diferencias, y saber pues que un residuo de diferencia puede y debe permanecer, pero el encuentro es siempre posible. Somos reenviados insustituiblemente los unos a los otros.